

Guillermo Massieu

ARTURO ROSENBLUETH Y EL DESARROLLO DE LA CIENCIA EN MEXICO

Las evocaciones que me permitiré hacer aquí sobre el doctor Arturo Rosenblueth, hombre de ciencia, brillante investigador, promotor de la ciencia en México, se refieren más bien a la influencia directa o indirecta que ejerció en nuestra generación, sobre todo en los que en un momento dado nos decidimos a entrar en el camino de la investigación científica, en una época difícil en cuanto al panorama futuro que entonces nos ofrecía esta actividad.

Ciertamente en el lustro de 1940 a 1945 el ambiente científico en México era raquítico y poco propicio para la investigación, a pesar de que nuestros cuadros se habían reforzado con distinguidos inmigrantes españoles que se incorporaron en diversas instituciones y realizaron en éstas una loable labor, por ejemplo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, donde tuvimos beneficioso contacto con ellos. Por cierto que este plantel fue de los primeros que incorporó la investigación científica como una labor habitual y una amplia enseñanza experimental, lo que estableció una, para nosotros, nueva tradición que afortunadamente ha seguido con firmeza hasta nuestros días.

No obstante, y a pesar de estos buenos auspicios y de muy valiosos esfuerzos aislados, las perspectivas de los que dedicaban su empeño a la investigación científica eran inciertas. Era casi nulo el número de especialistas que gozaban de posiciones de tiempo completo. Recordemos que al tomar posesión de su cargo como

primer director del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, en noviembre de 1960, el doctor Rosenblueth retrató la situación de esta manera: "Hace aproximadamente veinte años, con muy pocas aun cuando muy honrosas excepciones, nuestra tradición científica era preponderantemente la de la erudición. La formación de científicos se hacía casi exclusivamente en las bibliotecas. La enseñanza en laboratorios era exigua. Había numerosos estudios de recopilación de los trabajos realizados en otros países, pero los estudios originales eran escasos y en su mayoría endebles. Nuestra contribución al acervo científico mundial era en consecuencia necesariamente mínima o, digámoslo francamente, era prácticamente nula."

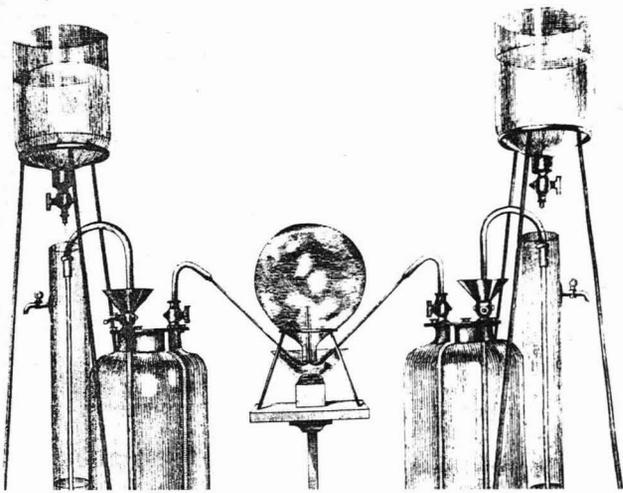
Sin embargo, por esa época empezaron a percibirse algunos signos alentadores, si bien modestos, relativos al interés del Estado en cuanto a fomentar la ciencia, como fue el establecimiento de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica en 1942, que en forma limitada inició un programa de envío de becarios al extranjero y la ayuda a proyectos específicos de investigación.

Fue el inicio de una serie de acciones poco impresionantes respecto a su magnitud, pero significativas porque rompieron la inercia o más bien el estatismo que reinaba por entonces en los círculos académicos de nivel universitario, en relación con esas actividades.

Fue quizá en el campo de las ciencias biomédicas en donde se manifestó el impulso renovador más notable a partir de 1944. Surgieron entidades como el Instituto Nacional de Cardiología, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, el Instituto Nacional de Nutriología, el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad de México, y otras en las cuales se inició el cultivo sistemático de la investigación científica y la formación de investigadores. Considero que el regreso del doctor Rosenblueth a México y su incorporación al Instituto Nacional de Cardiología en 1944 marcó una etapa decisiva para el desarrollo de la biología fundamental. Llegó precedido, con justicia, de una gran fama, respaldada entre otras cosas por noventa trabajos publicados en el campo de la fisiología y realizados en su mayoría en el respectivo departamento de la Universidad de Harvard. No el número sino la trascendencia de estas comunicaciones era lo importante. Por primera vez contamos en México con un cerebro tan brillante en esa especialidad y en general en la biología básica.

El conocimiento de la profundidad de la obra del doctor Rosenblueth y de sus capacidades dio la confianza que hacía falta en nuestra incipiente comunidad científica, en el sentido de mostrar que los mexicanos podían realizar investigación original y trascendente, de categoría internacional, si contaran con los medios materiales adecuados y si se plantearan alcanzar metas ambiciosas. El doctor Rosenblueth constituyó, en fin, un marco de



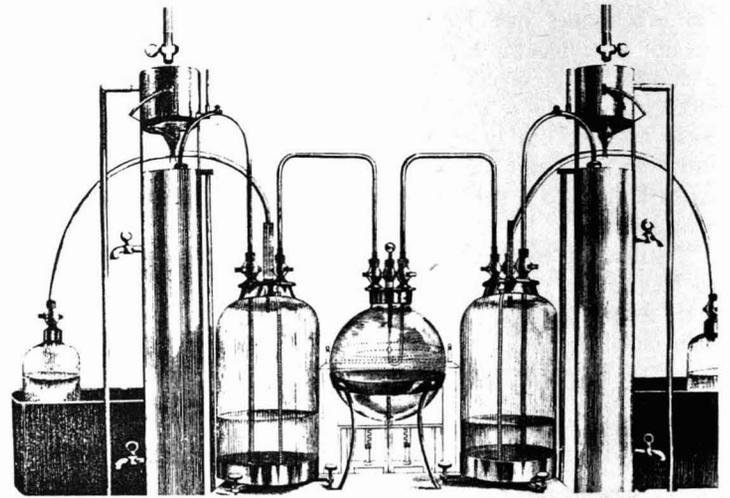


referencia de la más alta categoría para dicha comunidad. Fomentó el cultivo y la vocación hacia la investigación científica directamente en sus colaboradores y discípulos, e indirectamente, y sin proponérselo, influyó en un círculo más amplio por su ejemplo de dedicación y esfuerzo y por la elevada calidad de sus trabajos.

Otro aspecto que lo hizo singularmente atractivo para nuestra generación fue el saber que era un hombre de fina sensibilidad artística y poseedor de una amplia cultura universal, como lo demostraba su interés por la música, la pintura y la filosofía. Estas inquietudes las plasmó en trabajos que publicó en diversas revistas, y poco antes de su muerte en la importante monografía que tituló *Mente y cerebro*, editada simultáneamente en español y en inglés, en la cual demostró una vez más ser un hombre de pensamiento firme, preciso y profundo, y de expresión clara.

Que tenía una gran confianza en el porvenir del cultivo de la ciencia en México, y del elemento humano con que se cuenta para estos fines lo atestiguan las siguientes palabras dichas en 1960: "Como corolario del hecho que nuestra época es de transición, nos enfrentamos con un problema que urge abordar y vencer. Nos hacen falta maestros que inicien a las nuevas generaciones en la investigación y que preparen a los profesores y maestros del futuro. Con pocas excepciones, la vasta mayoría de los investigadores mexicanos ha recibido su educación avanzada en universidades extranjeras y ha hecho su aprendizaje de la investigación con hombres de ciencia de otros países. Queremos salir cuanto antes de esta supeditación y adquirir nuestra libertad intelectual. Sabemos que el material humano capaz abunda entre nosotros. Queremos ofrecerle facilidades para que ascienda a los niveles que merece."

Sostenedor sin restricciones de la importancia del cultivo de la investigación básica como piedra angular de la expresión creativa



del pensamiento humano y como antecedente a la utilización de la ciencia en beneficio de la sociedad, siempre reconoció las obligaciones de la comunidad científica mexicana en cuanto a coadyuvar al desarrollo integral de nuestro país. Por esa razón también expresó que una de las metas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico es la de contribuir al desarrollo tecnológico del país, preparando técnicos y resolviendo problemas prácticos específicos.

Fue el doctor Rosenblueth, no cabe duda, un hombre de dimensión superior, profundo en los temas que le eran de particular interés, y con amplia visión del mundo que nos rodea. Su gran espíritu crítico contribuyó a la formación sólida de los colaboradores y discípulos que lo siguieron, lo que fue una de sus mayores herencias. No hacía concesiones en relación a trabajos científicos mediocremente planeados y a experimentos pobremente ejecutados o argumentaciones débiles. Esta actitud contribuyó mucho a la elevación del nivel de nuestras investigaciones científicas; otra actitud, favorable a patrones menos estrictos, hubiese sido incompatible con su recia personalidad.

Hombre de laboratorio, realizó experimentos hasta que las fuerzas físicas se lo permitieron y alcanzó a publicar finalmente más de ciento cincuenta trabajos de alta categoría. ¿Podría esperarse un maestro mejor para las generaciones que le siguieron? Nosotros no lo creemos.

Su pérdida es ciertamente irreparable para México y sólo se compensa por el hecho de que su obra tiene prolongación a través del numeroso grupo de biólogos que recibieron el fruto de sus enseñanzas e influencia, y que realizan a su vez trabajos científicos de mejor nivel y dentro del rigor que él estableció como medida de referencia.

